

Los ámbitos de la evangelización

En esta unidad de estudio vas a tener que recordar lo que dijimos acerca de las **etapas del proceso evangelizador**. Lo que sigue es una explicitación de ese tema con el desarrollo de ciertas acciones pastorales que se dan de manera transversal al proceso.

Un primer problema es ponerle un título a esta sección. Es “complicado”, ya que distintos autores la denominan como ámbitos; otros como dimensiones. También otros usan la palabra latina muneras (munus). Otros, por su parte, lo generalizan al hablar sobre la “pastoral de...”. Yo titulé como “ámbitos”, simplemente porque debía usar un término. Pero cualquiera de ellos es válido.

El segundo problema es consignar cuántos “ámbitos” en la acción pastoral existen. Algunos autores modernos dividen esta materia en cuatro, usando términos del griego bíblico para distinguirlos:

- 1.- “Kerygma-martyria-didascalia”, relacionado con la Palabra.
- 2.- “Leiturgia”, relacionado con la Celebración.
- 3.- “Diakonia”, relacionado con la Caridad.
- 4.- “Koinonía”, vinculado a la vida de Comunión eclesial.

Tradicionalmente se los dividió en tres dimensiones porque se los refería al triple oficio (munera, munus) que el Sacramento del Orden Sagrado confería a los ministros de la Iglesia. Yo uso ese criterio no por clericalismo, sino porque está más difundido entre nosotros... pero lo uso a medias (ya te lo digo más adelante). Además, amplí el tradicional “munus regendi” para que se pueda comprender mejor en el contexto de la eclesiología del Pueblo de Dios del Vaticano II. Ya te lo explico.

Para determinar los ámbitos parto de Hch 2,42. Allí se hace una descripción de la vida (actividad) de la primera comunidad católica. Dice el autor sagrado:

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza [διδάχη (didajé)] de los Apóstoles y participar en la vida común [κοινωνία (koinonía)], en la fracción del pan [κλάσει του αρτου] y en las oraciones.”

A partir de este texto distinguimos estos 3 ámbitos, ordenados según aparecen en la cita:

- 1.- **Palabra:** “didajé”: enseñanza de los apóstoles.
- 2.- **Caridad:** “koinonía”: lo que tiene que ver con la vida comunitaria de amor concreto (ya lo desarrollo)
- 3.- **Celebración:** lo relacionado a la vida sacramental y a la vida de oración comunitaria

¿Qué es la Koinonía? Esta expresión en la tradición eclesial, sobre todo del segundo milenio, hace referencia a la comunión eclesial.

El concepto del término bíblico presentado en los Hch 2,42 hace referencia al compartir los bienes. En nuestras biblias actuales (católicas y protestantes) se lo traduce como: “participar en la vida común”; “a la comunión”; “compartir lo que tenían”; “la convivencia”; “la comunión unos con otros”. Por el contexto de lo que sigue relatando Lucas en los Hechos, tiene una fuerte impronta en el compartir material de los bienes propios con la comunidad. Por eso a este ámbito lo hemos denominado como “caridad”.

Pero... hay otras citas evangélicas que usan este término y hacen referencia a otros contenidos del término:

1.- La comunión con la Trinidad: *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la **comunión** del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes” (2 Cor 13,13); “Si la exhortación en nombre de Cristo tiene algún valor, si algo vale el consuelo que brota del amor o la **comunión** en el Espíritu, o la ternura y la compasión” (Fil 2,1); “Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en **comunión** con nosotros. Y nuestra **comunión** es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.” (1 Jn 1,3).*

2.- La comunión eclesial: *“Pensando en la **colaboración** que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora.” (Fil 1,5); “No tengan relaciones indebidas con los que no creen. Porque, ¿qué tienen **en común** la justicia con la iniquidad, o la luz con las tinieblas?” (2 Cor 6,14).*

3.- La comunión eucarística: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso **comunión** con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?” (1 Cor 10,16)*

4.- La comunión en la doctrina: *“Que tu **participación** en nuestra fe común te lleve al perfecto conocimiento de todo el bien que ustedes poseen por la unión con Cristo” (Flm 1,6).*

Estas otras acepciones del término koinonía son las que fundamentan la unidad anterior sobre las estructuras pastorales: son una forma de vivir la Koinonía en cuanto caridad que se pone al servicio de toda la comunidad. Por esto te decía más arriba que en este texto asumo tres dimensiones de la evangelización, pero la cuarta está en la unidad anterior...

Bueno, después de tantas vueltas y complicaciones semánticas, vamos a la explicación de las tres dimensiones, ámbitos o muneras, que es lo importante.

Ámbito de la Palabra

Comenzamos con éste ámbito no por capricho sino por la importancia que tiene. San Pablo te explica que la fe viene de la audición:

*"Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de él? ¿Y cómo oír hablar de él, si nadie lo predica? ¿Y quiénes predicarán, si no se los envía? Como dice la Escritura: "¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian buenas noticias!" Pero no todos aceptan la Buena Noticia. Así lo dice Isaías: "Señor, ¿quién creyó en nuestra predicación?" **La fe, por lo tanto, nace de la predicación** y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo." (Rom 10,13-17)*

El anuncio de la Palabra tiene formas distintas de acuerdo al momento vital de la persona o comunidad que es el destinatario concreto de la misma (ver destinatario pastoral). En esa instancia se adecúa el mensaje (ver) de manera inculturada (ver criterio) para alimentar la fe de la persona. Para terminar de comprender este apartado, deberías tener presente lo que ya dijimos sobre el lenguaje y los soportes (medios) de la comunicación evangelizadora. Ahora presentaremos de manera muy básica esos momentos del ministerio de la Palabra.

Kerygma

Es lo que se denomina el "primer anuncio" de la fe a quien no conoce a Jesús. Es importante que percibas que **el kerygma no son tanto palabras o formulaciones** que el otro debe comprender. El kerygma **es poner delante del otro al Dios de Jesucristo** que es capaz de darle sentido a la propia existencia y al mundo todo. Sólo cuando el otro se encuentra con el rostro de Jesús puede avanzar en el proceso creyente. Desde este anuncio es Jesús el que los llama y les dice "Sígueme" (Mc 1,14; Mt 9,9).

Esta acción kerygmática está muchas veces ausente en la evangelización y cometemos el error de catequizar a quienes no conocen a Jesús... con los resultados que todos conocemos.

A su vez, debe ser una constante en toda la evangelización, como nos recuerda el Documento de Aparecida:

"El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones." (278)

Catequesis

Es la transmisión sistemática de la fe a quienes se encuentran en el **catecumenado** o, luego del bautismo infantil, están llevando adelante su proceso de **Iniciación Cristiana**. Así la define el Directorio para la Catequesis (2020):

"...hacer que el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme. En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, la catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana." (55)

Y, luego, nos abre el panorama sobre su alcance:

"La catequesis, etapa privilegiada del proceso de evangelización, generalmente se dirige a las personas que ya han recibido el primer anuncio, en cuyo interior promueve los procesos de iniciación, crecimiento y maduración en la fe.

Sin embargo, es cierto que, si bien la distinción conceptual entre pre-evangelización, primer anuncio, catequesis y formación permanente sigue siendo útil, en el contexto actual ya no es posible marcar esta diferencia. De hecho, por un lado, aquellos que hoy piden o ya han recibido la gracia de los sacramentos a menudo no tienen una experiencia explícita de fe o no conocen íntimamente su fuerza y ardor; por otro lado, un anuncio formal que se limite a la simple enunciación de los conceptos de la fe no permite una comprensión de la fe misma, la cual es un nuevo horizonte de vida que se abre de par en par a partir del encuentro con el Señor Jesús." (56)

*"La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La **iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal** para los no bautizados, sea en la forma de **catecumenado postbautismal** para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base." (Aparecida 288)*

La Iniciación cristiana nos inserta en la comunidad católica donde crecemos como discípulos misioneros (al decir de Aparecida). Es el momento en el cual el ministerio de la Palabra se transforma en Formación Permanente. Siguiendo el binomio de los obispos latinoamericanos, a continuación la presentamos bajo dos aspectos.

Formación permanente “discipular”

"La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía." (Aparecida 278)

"Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital." (Aparecida 279)

"La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera.

*a) **La Dimensión Humana y Comunitaria.** Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio.*

*b) **La Dimensión Espiritual.** Es la dimensión formativa que funda el ser cristiano en la experiencia de Dios, manifestado en Jesús, y que lo conduce por el Espíritu a través de los senderos de una maduración profunda. Por medio de los diversos carismas, se arraiga la persona en el camino de vida y de servicio propuesto por Cristo, con un estilo personal. Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor.*

*c) **La Dimensión Intelectual.** El encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura. Asegura de una manera especial el conocimiento bíblico teológico y de las ciencias humanas para adquirir la necesaria competencia en vista de los servicios eclesiales que se requieran y para la adecuada presencia en la vida secular.*

*d) **La Dimensión Pastoral y Misionera.** Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas." (Aparecida 280)*

Formación permanente “misionera”

En el 3° Sínodo de la Arquidiócesis de Paraná (que ya citamos al hablar de la parroquia) el tema de la formación de los agentes de pastoral, a pesar de ser una cuestión concreta, surgió de manera transversal en el resto de las 9 cuestiones tratadas. Lo cual pone de manifiesto que este espacio del Ministerio de la Palabra es de una necesidad urgente para nuestra Iglesia. Te comparto, a modo de iluminación, lo que dice la Proposición 8 de la Cuestión 9. Aquí se habla de la formación para las pastorales específicas en el ámbito de las actividades parroquiales. Pero lo podemos extrapolar y referirlo a todos los agentes de pastoral en general.

***“Fundamentación:** El Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con distintos carismas, integrados y en comunión con Cristo y con todos los miembros de la Iglesia, “donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo” (E.G 130), manteniendo igual dignidad pero con una forma propia y específica de evangelización. Es necesario responder especialmente al carisma particular en que desarrolla su vida apostólica el agente de pastoral como modo de “completar, concretar y especificar” su formación.(cf. Ch.L. 62; D.A. 184) Es fundamental cuidar tanto el contenido como los métodos de evangelización, en tanto muestra de responsabilidad y de amor al prójimo, a quien debe llegar el anuncio de manera directa y simple de entender; así mismo, el agente de pastoral deberá tener en cuenta las realidades temporales para lograr interpretarlas y ser luz en medio del mundo (cf. E.G. 156; D.A. 185).*

***Propuesta:** Propiciar espacios de formación parroquial y por decanatos que atiendan a las necesidades particulares de los agentes de pastoral en cuanto a la tarea que realizan para una pastoral específica (criterios, contenidos específicos, recursos pedagógicos, entre otros), así como favorecer y alentar su participación en las actividades o encuentros de formación destinados a dichas pastorales o propios del grupo-movimiento institución del que participan, en todos los niveles disponibles (parroquial, diocesano, regional, nacional).”*

Celebración

Seguimos ahora de acuerdo a lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: la fe proclamada es fe celebrada. Por eso nos toca ahora aproximarnos a la dimensión celebrativa de la Evangelización. Dentro de ella hay celebraciones que son del ámbito privado, como las bendiciones o los grupos de oración. Por la brevedad de esta presentación nos quedaremos con aquella que pertenecen al ámbito público de la Iglesia, la Liturgia.

La liturgia comunica una realidad primordial que es sobrenatural e invisible, a través de un sistema de elementos visibles y pertenecientes a nuestras realidades temporales. En la experiencia sensible y tangible de una celebración se nos comunica la realidad invisible y primordial de la salvación en Cristo. La celebración ritual es signo y medio de la obra de salvación.

Para clarificar qué es la liturgia podemos considerar una serie de características que podrían confundirse con la liturgia, pero que no la constituyen como tal. **La liturgia NO es:**

+ **Un espectáculo sagrado.** Su esencia no consiste en la ser forma oficial del culto exterior de la Iglesia. No es la parte solamente externa y sensible del culto divino, ni el ceremonial decorativo de las actividades eclesiales.

+ **Cumplimiento legal de ritos.** No es el conjunto de leyes y preceptos por los que la Jerarquía ordena el conjunto de ritos. Es mucho más que eso.

+ **Acto religioso privado.** La liturgia no puede consistir en la piedad individual hecha pública, ni en la unión de los actos religiosos privados de personas, grupos o comunidades particulares.

+ **Expresión externa del sentimiento religioso.** Si consistiera en una sola manifestación humana común a todos, de nuestra dependencia del “Ser Supremo”... si fuera válida para cualquier ser humano y cualquier religión, ¿dónde quedaría lo específico del cristianismo?

+ **Catequesis o acción de concientización.** La liturgia no es una catequesis ilustrada (para niños o adultos), sino es una actualización de la salvación a través de un sistema de signos que nos hacen vivenciar el misterio en modo alabanza.

Para dimensionar lo que es la liturgia, nos dejamos iluminar por el Catecismo de la Iglesia Católica:

“Con razón se considera la liturgia como **el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo** en la que, **mediante signos sensibles**, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, **la santificación del hombre** y, así, el Cuerpo Místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, **ejerce el culto público**. Por ello, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es **acción sagrada por excelencia cuya eficacia**, con el mismo título y en el mismo grado, **no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia**” (1070).

Su lugar en la Evangelización

De vez en cuando surge esta polémica: “hay que sustituir una pastoral sacramental por una pastoral evangelizadora”. Se ponen, así, como opuestos dos aspectos que son ámbitos complementarios de la evangelización.

Esta polémica se plantea en una situación pastoral caracterizada por cuestiones que a veces son endémicas en nuestra praxis pastoral. A veces por una iniciación cristiana que no es fruto de una acción evangelizadora previa, sólo realizada para “pasar la comunión”. otras es fruto de un cristianismo meramente sociológico (que ya está muy en retroceso entre nosotros). También viene por una práctica pastoral que, en ocasiones, ha absolutizado la acción litúrgica como prácticamente única acción eclesial (por ejemplo, si queremos hacer presencia misionera en nuestros barrios organizamos celebraciones de Misas en las calles... sin ningún tipo de preparación previa).

Para tener criterios claros, debemos recordar que la liturgia:

a. Es el resultado de la Evangelización

En la dinámica de la evangelización, la celebración litúrgica está situada en **la plenitud de la vida cristiana**. Esta afirmación trae sus consecuencias.

Primera, que debe haber menos acciones litúrgicas en nuestra vida eclesial: hay que desarrollar otras dimensiones de acción y plantearse mucho más seriamente las acciones eclesiales que sustentan la vida litúrgica. En este tiempo de Nueva Evangelización se deben proclamar la Palabra con gestos y acciones que hagan patente la necesidad de la celebración (que es el segundo paso que da el creyente).

También es necesario crecer en la conciencia de que no debe darse ninguna acción litúrgica sin su catequesis precedente. Y hay que distinguir entre lo que es la catequesis y lo que es la preparación previa a una celebración. Catequesis que no es para “explicar” los signos o partes de la Misa, sino para introducir al Misterio que es alabado y del cual recibimos la bendición.

b. Es el comienzo de la Evangelización

La comunidad que en ella se reúne es convocada para vivir el evangelio, para llevarlo al mundo y para encontrar en la celebración la fuerza y la razón de hacerlo. Los agentes pastorales comienzan a evangelizar con el envío que brota de la celebración litúrgica.

Para que esto curra la liturgia debe mostrar su conexión con el resto de las acciones eclesiales: hacer referencia al más allá de la celebración en la vida de la Iglesia.

c. Equilibrio evangelización-liturgia

Como podemos ver, no hay antagonismo entre ambas. La liturgia está incluida en la misma acción evangelizadora, siendo por una parte su resultado y por otra su origen. Hablar de este equilibrio implica una armonía pastoral de las y en las acciones eclesiales. El Vaticano II nos recordaba que para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión (SC9) y que la liturgia no agota tampoco la vida espiritual de los creyentes (SC12) (Por eso, aunque no lo desarrollamos aquí, es importante ubicar en esta dimensión pastoral todo lo que tiene que ver con las oraciones grupales y la religiosidad popular).

Dar a la liturgia su puesto central en la vida de la fe y de la Iglesia: el reverso de una pastoral sacramentalista no evangelizadora no es una pastoral evangelizadora no sacramental. El reverso al sacramentalismo es una pastoral auténtica.

Caridad

Por último... lo primero y fundamental: el mandamiento del amor que nos dejó nuestro Señor Jesucristo (Mt 22,36-40 y paralelos; Jn 13,34). Por ello seremos juzgados algún día (Mt 25,31-46). Lo dejamos en tercer lugar porque, en el orden del catecismo, se nos dice que debemos creer lo revelado, celebrar lo creído y vivir (amar) lo celebrado.

La Iglesia, desde un comienzo, comprendió que el amor al prójimo no admitía dilaciones en cuanto ayuda a la necesidad urgente. Ese amor al prójimo la llevó a la atención de los enfermos en los hospitales e infinidad de obras que la creatividad espiritual ha llevado adelante a lo largo de estos milenios católicos.

Ese amor al prójimo también la llevó a transformar las culturas y tener injerencia en la vida "política" (de polis, construcción de la ciudad) con la conciencia de que no puede ser ciudadano del cielo quien huye de la ciudad terrena". A esto nos exhortaban los Obispos de todo el mundo reunidos en el Concilio Vaticano II:

"El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época.

Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrese los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios.

Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos. Gustosos colaboren con quienes buscan idénticos fines. Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio.

Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones

divergentes aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienen fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial pro el bien común.

Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana.

Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano. Con su vida y con sus palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy. Capacítense con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión. Tengan sobre todo muy en el corazón las palabras del Concilio: "Como el mundo entero tiende cada día más a la unidad civil, económica y social, conviene tanto más que los sacerdotes, uniendo sus esfuerzos y cuidados bajo la guía de los Obispos y del Sumo Pontífice, eviten toda causa de dispersión, para que todo el género humano venga a la unidad de la familia de Dios".

Aunque la Iglesia, por la fuerza del Espíritu Santo, se ha mantenido como esposa fiel de su Señor y nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe, sin embargo, muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatirlas con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio. De igual manera comprende la Iglesia cuánto le queda aún por madurar, por su experiencia de siglos, en la relación que debe mantener con el mundo. Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de "exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia". (Gaudium et Spes 43)

Como no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia (GS 1), este Ministerio de la Caridad debe preocuparse por transformarlo todo. Así se lo recordaba el Concilio a los laicos, cuando les hablaba del ámbito de su acción evangelizadora. Te invito a leer los [números 30 y 33 de la Lumen Gentium](#) (no es obligatorio, pero ayuda).

Como puedes notar... el desarrollo que hemos hecho de los ámbitos, dimensiones o maneras de la evangelización ha sido muy escueto. Sirva a modo de introducción, para que tengas una visión general y puedas, en algún momento, profundizarlo más.-